

Sugerencias para una política de internacionalización de la educación superior en México en la segunda década del siglo XXI

JUAN GONZÁLEZ GARCÍA*/CARLOS GÓMEZ CHIÑAS**

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/09/2011; FECHA DE APROBACIÓN: 27/02/2012

RESUMEN: En este trabajo se plantea que México ha estado redefiniendo su política de educación superior, hacia un incremento de la calidad, con mecanismos de evaluación externa y con entrega de cuentas claras a la sociedad. Si bien es cierto que el aumento de la calidad de la educación superior tiene que ver con los procesos de evaluación, acreditación, certificación y mejora continua, aún se observan ciertas insuficiencias en el nivel, que impiden conducir a la consecución de una meta en materia de mejoramiento integral de la educación superior. Una de ellas es la relacionada con la pretensión de internacionalizar a las instituciones de educación superior. No obstante que hay instituciones que han consolidado su proceso de internacionalización, aún existe una marcada insuficiencia por parte del resto de las instituciones, en donde aún no ha iniciado dicho proceso o lo ha hecho de manera desintegrada. En este trabajo se esboza una serie de lineamientos a cumplir para que el subsistema de educación superior mexicano pueda generar una política y estrategias de internacionalización que no sólo se ajuste a las tendencias internacionales que están liderando algunas de las más prestigiadas instituciones educativas mundiales sino que se inserte dentro de los objetivos de una política educativa que propicie la modernización de la educación superior y una mejor inserción en las corrientes internacionales de movilidad en la educación superior.

PALABRAS CLAVE:

- educación superior
- movilidad internacional
- instituciones de educación superior.

Clasificación: JEL: E121, E129.

Suggestions for a policy of internationalization of mexican higher education in the second decade of the XXI century

ABSTRACT: In this paper, we propose that Mexico has been redefined its higher education policy to education quality, with external evaluation and accountability mechanisms. If is true that increasing the quality of higher education has a relation do with the processes of assessment, accreditation, certification and continuous improvement, there are still some deficiencies in the level, preventing lead to the achievement of a goal in comprehensive improvement of higher education. One of them is related with the aim of internationalizing higher education institutions. Although there are institutions that have consolidated its internationalization process, there is still a marked failure on the part of other institutions, where has not yet begun or has begun disintegrating so this process. This paper outlines a set of guidelines to comply, to the Mexican higher education subsystem it can generate a policy and internationalization strategies that not only conforms to international trends that are leading some of the most prestigious educational institutions in the world, it must be inserted into the education policy objectives that, conducive to the modernization of higher education and also foster a better integration into international flows of mobility in higher education.

KEYWORDS:

- higher education
- international mobility
- higher education institutions

JEL classification: E121, E129

* Profesor Investigador Titular C de Tiempo Completo de la Universidad de Colima. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II.

** Profesor investigador de Titular C de Tiempo Completo. Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Profesor de asignatura. Sección de Estudios de Posgrado e Investigación. ESE-IPN. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

1. Introducción

Las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX consolidaron el paradigma económico del neoliberalismo y de la globalización en el mundo. A partir de entonces, los países se involucraron en proyectos de integración en un sentido amplio, que intensificara las relaciones entre ellos. La intensificación de dichas relaciones, consideró varios campos, liderados por la economía; educación, ciencia, cultura, tecnologías y turismo, entre otros. En México, dichas décadas marcan el inicio y establecimiento de las bases de un nuevo modelo económico, que privilegió la eficiencia y la competencia interna-externa, basado en el costo-beneficio y obviamente, en el mecanismo de mercado, para hacer al país más competitivo, diversificado y adecuarlo a la modernización prevaleciente en el mundo.

A la par de ese cambio pretendido en el modelo económico, en la educación se buscaba crear un modelo educativo nacional que por un lado soportara el cambio económico y por otro, fuera artífice de un nuevo paradigma educativo, donde la educación y las políticas educativas se orientaran a la satisfacción de las necesidades de capital humano o formación de recursos humanos altamente capacitados tanto en la sociedad como en las familias, para hacer frente a las nuevas exigencias del mercado y de su diversificación.

Bajo este contexto, el sistema educativo y subsistema de educación superior debería ajustarse al paradigma del mercado, para garantizar la mejor asignación de los recursos, la dotación de recursos humanos altamente flexibles, competitivos, eficientes y adiestrados a los nuevos procesos de cambio económico y tecnológico acelerado, en donde el individuo esté dispuesto a “aprender a aprender.”

El “aprender a aprender”, entendido no sólo como aprender nuevos métodos de transmisión y aplicación de conocimientos y competencias en los procesos de enseñanza-aprendizaje nacionales, sino aprender de otras culturas, de otros países, de otras sociedades y de sus instituciones educativas. El aprender de otros, implica un proceso de prueba y error en donde los sistemas educativos nacionales, se van ajustando a las exigencias del otro, pero también a las exigencias de un entorno internacional y nacional cada vez más competitivo.

México lleva cuando menos las últimas dos décadas de aprendizaje de otros sistemas educativos, apoyado en sus prácticas y acciones de movilidad internacional, que le han permitido acumular experiencias, conocer otras prácticas y políticas de internacionalización, así como compararse internacionalmente. En este trabajo, se plantea, siguiendo a Didou,¹ que es tiempo de que en nuestro país se exprese ya ese aprendizaje que deriva de la internacionalización de la educación superior y se genere una estrategia nacional de movilidad internacional o de internacionalización de la educación superior. Esto permitirá al país lograr un doble objetivo: seguir aprendiendo del exterior, pero ahora sí de las mejores prácticas de internacionalización, y en el plano interno, engarzar la movilidad internacional dentro de la formación de nuestros estudiantes y mejorar las prácticas de docencia e investigación de nuestros académicos.

Con ello, se establecerán las bases de un proyecto nacional de internacionalización a futuro o de largo alcance que, apoyado en la movilidad de estudiantes y académicos y soportado por las instituciones educativas, mejore nuestra educación superior, pero sobre todo, que propicie el surgimiento de una estrategia y política nacional de internacionalización/movilidad de la educación superior.²

Esta difícil tarea requiere de la incorporación paulatina de otros actores económicos, políticos y del gobierno. En este escrito, se plantea que es necesaria la incorporación de otros actores que complementen a las instituciones de educación superior (IES) para que estas puedan estructurar una política nacional de internacionalización de la educación superior que apoye y fortalezca al modelo educativo, para que este cumpla con la finalidad de volver más competitivos a los egresados y académicos de las diversas IES y en última instancia, el país se vea realmente beneficiado de la movilidad internacional dentro de las IES y no sólo responda a una exigencia de la comunidad internacional.

El trabajo, además de esta introducción, se encuentra constituido por cuatro secciones más. En la segunda sección se describe la evolución de la movilidad internacional y/o internacionalización de las IES en el mundo, mientras que la tercera está dedicada a la descripción de la movilidad internacional en México. En la cuarta sección se formulan algunas sugerencias para la política de internacionalización de las instituciones de educación superior de México. El escrito concluye con algunas consideraciones finales.

2. Internacionalización y movilidad internacional de la educación superior: antecedentes y evolución mundial

La manera en la que las IES se han involucrado en la internacionalización, cobra relevancia a partir de la década de los ochenta del siglo XX, ya que, aunque desde el siglo

¹ Secretaría de Asuntos Académicos de la Universidad Nacional de Córdoba, *La internacionalización de la educación superior en América Latina: oportunidades y desafíos*, Córdoba, Argentina, 2007. <http://www.saa.unc.edu.ar/evaluacion/pensar-la-universidad/Conferencia-didou.pdf>

² Sylvie Didou Aupetit, “Internacionalización de la educación superior y provisión transnacional de servicios educativos en América Latina: del voluntarismo a las elecciones estratégicas”, Seminario internacional IE-SALC-UNESCO/Conferencia de Rectores, Panamá, 16-17 marzo de 2006.

XVI a la primera mitad del XX, los individuos han tenido movilidad, ésta se dio de manera elitista por los grupos de poder económico y político de los países que la llevaron a cabo. En efecto, las familias pudientes tanto de los países desarrollados como subdesarrollados, enviaron a sus estudiantes y profesores a estudiar al exterior, financiados por ellos mismos o por las clases gobernantes.

A mediados del siglo XX con el inicio de los grandes movimientos estudiantiles en el mundo, las élites gobernantes fueron más proclives para atender la exigencia de la juventud estudiantil y de la clase intelectual de las universidades que exigían transformar la educación y hacerla más universal y, consecuentemente, menos elitista.

No obstante sus antecedentes históricos y de luchas estudiantiles, no es sino hasta fines de la década de los setenta y principios de los ochenta, cuando en el mundo se empiezan a implementar políticas educativas que promueven abiertamente la internacionalización de la educación superior y de los actores que en ella participan. En efecto, con la instauración de la globalización de la economía mundial y su baluarte, el libre mercado y la libre circulación de bienes y servicios, la educación entró a estos flujos, dentro del sector de los servicios.

Es por tanto, a partir de la década de los ochenta del siglo XX, cuando la internacionalización de la educación superior es asumida por la mayoría de los países del mundo como un factor de competitividad, de conocimiento y cambio cultural universal, lo que representó para los estudiantes y académicos, un factor de incentivo para conocer el mundo.

No obstante sus antecedentes en la década de los ochenta, no es sino hasta 1998 cuando se movilizaron alrededor de 1,650 millones de personas que cursan estudios en el extranjero, particularmente se dio el crecimiento acelerado de la matrícula en los estudios de nivel superior y posgrado que se han registrado en el mundo entero.

También ha sido interesante observar cómo han cambiado las pautas en torno a los países y las carreras que los estudiantes prefieren, lo que ha reflejado el hecho de que cada vez más países y estudiantes de dichos países ofrezcan y demanden más opciones, y por tanto se diversifican cada vez más.

Ello ha favorecido el hecho de que las IES se inserten en estas tendencias por medio de la movilidad de su personal académico: científicos, investigadores, profesores, administradores y mediante la movilidad de sus estudiantes tanto del nivel licenciatura como del nivel posgrado y postdoctorado.³

Principalmente es en los países desarrollados donde inician estas prácticas de movilidad internacional de académicos y estudiantes. En los países subdesarrollados se empiezan a registrar, de manera tardía y no por iniciativa propia, acciones de movilidad internacional.⁴

De esta manera, los procesos de internacionalización de las instituciones de educación superior se concretan y materializan mediante distintas estrategias y acciones que las universidades deciden desarrollar, entre las cuales se pueden enumerar las siguientes: movilidad estudiantil, movilidad de profesores e investigadores, participación en redes de carácter regional e internacional, oferta educativa internacional (educación internacional), dobles y triples titulaciones conjuntas con instituciones extranjeras, acuerdos interinstitucionales (convenios generales y específicos), investigaciones conjuntas con grupos extranjeros, oferta de enseñanza de idiomas y cultura locales, acciones de cooperación al desarrollo, internacionalización del currículum.⁵

Por otra parte, desde un punto de vista global, el proceso de internacionalización de la educación superior y, por lo tanto, de las IES, se institucionaliza primeramente en Europa, donde se cuenta con una experiencia más acabada en torno a los procesos de movilidad e internacionalización de la educación superior. En efecto, en relación con el sistema educativo, éste ha evolucionado a la par de los procesos de integración económica.

Desde la década de los cincuenta del siglo XX, los sistemas educativos han entretejido los mecanismos formales para la homologación de los planes y programas de estudios, desde los proyectos de Ámsterdam hasta los derivados en los proyectos *Tuning* del año 2000, donde se promueve la movilidad estudiantil, la homologación de los planes de estudios, la estandarización de los métodos y procesos de enseñanza, el impulso a los métodos de enseñanza por competencias profesionales, etc., en Europa y América Latina.

Es precisamente a partir del avance en el proceso de integración económica que significó la constitución de la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1957 y posteriormente, la Unión Europea (UE), en 1993 cuando más fuerza toman estos proyectos de inte-

³ Jorge González, "Internacionalización de la Educación Superior", en *Revista Universidades* 33, 2007, Ponencia presentada en la reunión del Consejo Ejecutivo de la UDUAL, desarrollada en la Universidad de Panamá en noviembre de 2006.

⁴ Pedro Pablo Albertti y Ariel Horacio Ferrari, "Movilidad académica en educación superior. Nuevos desafíos para Argentina y América Latina", VII Seminario Internacional sobre gestión universitaria en América del Sur, Mar de Plata, Argentina, 29 de noviembre-1º de diciembre de 2007.

⁵ Rocío Santamaría Ambriz y Jorge González González, "Movilidad, mejoramiento académico y competitividad internacional. Retos del Sistema Latinoamericano de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Educación Superior", 2010, en www.safironetwork.org/public_documents/UDUAL.pdf, consultado el 21 de octubre de 2010.

gración educativa, siendo el programa de movilidad de estudiantes y profesores de Europa, el European Action Scheme for the Mobility of University Students (ERASMUS) creado en 1987, el que permite la formalización del proceso de integración educativa dentro de las IES europeas.

ERASMUS ha logrado un gran impacto en el marco del proceso de integración económica y política regional de la UE en general y en la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), en particular. Se ha convertido en un símbolo fundamental de la integración, a través del fomento de la cooperación transnacional entre universidades de los países miembros de la Unión Europea.

Ese proceso de integración, tendiente a unificar al espacio europeo, se expresa en la movilidad intracomunitaria, ya que el intercambio principal se realiza dentro del propio continente y en menor medida, hacia Norteamérica, Asia, América Latina y el Caribe; lo mismo sucede en Norteamérica, donde los estudiantes proceden principalmente de la región; la única excepción de la movilidad dentro del territorio es América Latina, ya que la movilidad académica, se realiza principalmente fuera del subcontinente.⁶

En efecto, en América Latina y el Caribe se ha visto cómo la proporción de estudiantes que salieron de la región pasó del 89% en 1999 al 77% en 2007, con una disminución importante, pero aún con el grueso de la población saliendo. Por el contrario, en el Este de Asia y el Pacífico, en el mismo año 2007, tres de cada cinco estudiantes se mueven a instituciones dentro de la región y sólo el 40% lo hace fuera. De hecho, en relación con 1999, sólo hubo un incremento de 4% cuando el 36% salió.

Por otra parte, según cifras aportadas por la UNESCO en su Informe Global Education Digest (2006) la movilidad internacional institucionalizada ha sido un fenómeno de reciente aparición, pero de rápido crecimiento. En el año de 1999, 1,750 mil jóvenes estudiaron fuera de sus países, pero para el año 2001, ya sumaban 2 millones; para 2004, la cifra llegó a 2,5 millones de estudiantes, un aumento del 41% respecto a 1999. La mayor parte de este crecimiento se debe al sector de la enseñanza superior que a su vez experimentó un crecimiento del 40% en el número de alumnos admitidos.

⁶ Sylvie Didou Aupetit, *La internacionalización de la educación superior en América Latina: oportunidades y desafíos*, Secretaría de Asuntos Académicos de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2007. <http://www.saa.unc.edu.ar/evaluacion/pensar-la-universidad/Conferencia-didou.pdf>

⁷ UNESCO, "Global Education Digest 2006", París.

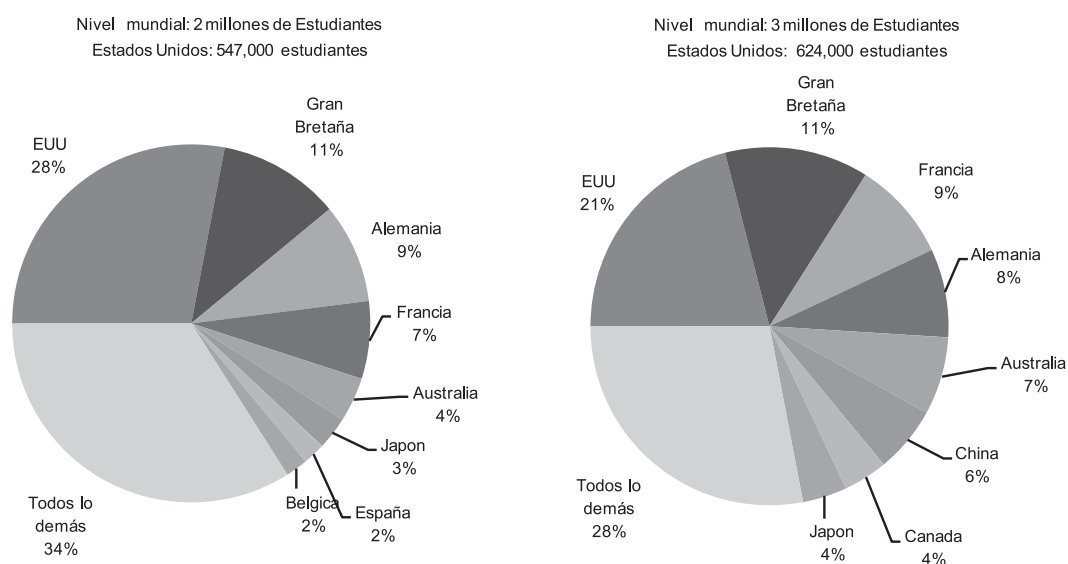
En 2001, los países de destino de esos estudiantes fueron principalmente los países desarrollados, liderados por Estados Unidos con el 30%, porcentaje semejante al registrado por el conjunto de países de la UE.⁷ Esa situación cambió cuatro años más tarde, gracias a la fortaleza del proceso de integración económica y educativa europea. La UE, como un todo, basado en el programa ERASMUS, logró desplazar a los Estados Unidos de América del primer lugar que ambos ocupaban todavía en 2001 en tanto país-región destino de preferencia de los estudiantes internacionales, cuando ambos recibieron a 547 mil estudiantes de 2.05 millones que estudiaron en el exterior, cifra que representó el 28% del total mundial en ese año. Efectivamente, de acuerdo con el Instituto de Educación Internacional (IEI) en su reporte de 2009, se da a conocer que, en ese año, Estados Unidos recibió a 671, 616 estudiantes internacionales, que si bien representan un incremento del 7.7% en relación con 2008 (cuando recibió 623,805) a escala global, captó el 21% de los 3 millones de estudiantes internacionales, mientras que la UE (con datos para Inglaterra, Francia y Alemania) recibió al 30% del total, es decir, 900 mil estudiantes internacionales (ver gráfica 1).

Por los datos anteriores, se podría decir que, si hubiera un modelo de movilidad e internacionalización a seguir, ese es el de la UE y fundamentalmente el programa ERASMUS, el cual es superior al que implementan las IES de renombre en Estados Unidos e incluso de otros programas en el mundo, como por ejemplo la University Mobility in Asia and the Pacific (UMAP) creado en 1993 o el propio Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) creado en 1989, que por medio de la Fundación para la Educación de APEC (creada en 1995), pretenden impulsar la movilidad en la región de la Cuenca del Pacífico, con un máximo del 17% de 2009 de movilidad internacional en la región. La menor participación de Asia Pacífico en la captación de estudiantes se explica porque estos organismos no han logrado resolver del todo aspectos de la gestión, administración, financiamiento ni de integración y/o creación de redes internacionales de movilidad, muy a pesar del reciente y creciente interés por estudiar en China, Japón y Australia (ver gráfica 1).

3 La movilidad internacional en México: tendencias y perspectivas

En un principio, la internacionalización en México, representada con la movilidad académica, tuvo la misma naturaleza elitista imperante en el mundo en el siglo XIX y parte del siglo XX, donde, tal y como se mencionó, se

Gráfica 1
Movilidad internacional de estudiantes 2001-2008



Fuente: Atlas de la Movilidad de Estudiantes (periodo:2001, 2008).

limitaba a los exclusivos círculos de poder de la época, en donde, como herederos de la clase dominante, los contados estudiantes que vivían la experiencia internacional, influían y delineaban las directrices del país. Esto se puede constatar desde las influencias francesas de fines del siglo XIX y principios del XX donde el positivismo determinó la política, la educación, la moda, y otros aspectos de la sociedad.

Muchos años después, con una revolución que terminó con la escuela positivista, se dio paso a una nueva época en el destino del país, que, al igual que la época anterior, tuvo influencias de las tendencias internacionales, en este caso de los regímenes en boga en la época: socialista y capitalista, que para ese entonces se disputaban el dominio ideológico, y con ello la influencia de sus sistemas entre los países. Es en el transcurso de esta época cuando se inserta el concepto de la internacionalización educativa como una tendencia global para tener mejores herramientas para desenvolverse mejor en aspectos de competitividad, conocimiento y cambio cultural universal.

América Latina en general y México en particular se subieron al carro de la internacionalización en las IES en los años 90 del siglo XX, una década después de las otras regiones más desarrolladas, en un momento donde, con el triunfo del sistema mundial capitalista se siguió con la tendencia de “internacionalizar” procesos dentro de la

realidad de la globalización donde la educación jugaba como nunca un papel fundamental para la modernización y el progreso. Además de que en el año de 1994, con la entrada en vigor del Tratado de Libre comercio de América del Norte (TLCAN), se reforzó esta tendencia de internacionalizar procesos productivos y de manera tangencial, profesiones.

Sin embargo, la entrada tardía del país a la internacionalización de las IES se dio de forma “espontánea, altamente coyuntural, y fundamentada en el libre albedrío y los contactos individuales” (Quintanilla, 2002).⁸ De esta manera, no hubo una política ordenada y encaminada a impulsar la internacionalización, donde, según Didou⁹ no era en sí un tópico legítimo, en el sentido de provocar debates, producir coaliciones de intereses y generar análisis focales.

A pesar de esta debilidad, desde los años 90 hasta la actualidad, México ha seguido con su internacionalización sin estrategia, no sin beneficios, porque este tiempo,

⁸ Citado por Didou, 2007.

⁹ Sylvie Didou Aupetit, *La internacionalización de la educación superior en América Latina: oportunidades y desafíos*, Secretaría de Asuntos Académicos de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2007. <http://www.saa.unc.edu.ar/evaluacion/pensar-la-universidad/Conferencia-didou.pdf>

según Didou,¹⁰ le ha permitido acumular experiencias y con ello aprender de otros sistemas educativos, prácticas y políticas de internacionalización.

A partir de lo anterior, siguiendo el esquema de Didou de las tendencias de internacionalización de la educación superior en América Latina y con base en los datos estadísticos del caso particular de México, consideramos que los siguientes puntos caracterizan las tendencias de la movilidad internacional en México a lo largo de los años 90 y de la primera década del siglo XXI.

1. Incremento de la cifra de convenios de cooperación internacional (intergubernamentales e institucionales) que pese a que no siempre derivó en acciones concretas expresó la voluntad política de la internacionalización, mediante políticas públicas encaminadas a proponer apoyos para la realización de estancias afuera o para la obtención de grado, consolidándose como organismos-instrumentos de la movilidad: la ANUIES,¹¹ el CONACYT,¹² la Fundación Ford, el COMEXUS,¹³ el CONAHEC,¹⁴ el PROMESAN¹⁵ y la AMPEI, donde, a partir de ella, se suman otros instrumentos como la NAFSA, la EAIE,¹⁶ el CBIE¹⁷ y la NIEA,¹⁸ ratificados e impulsados posteriormente por medio de los gobiernos involucrados y la SEP. Por su parte, las IES nacionales buscan por su cuenta convenios específicos para atraer estudiantes extranjeros.

2. Tendencia a privilegiar, por sobre todas las actividades innovadoras de internacionalización, la expansión de la movilidad estudiantil. Sin embargo, a pesar del voluntarismo explicado en el punto anterior, la movilidad estudiantil tiende hacia el exterior, porque, según el Atlas of Student Mobility 2007, el número de estudiantes

mexicanos en el extranjero fue de 24,073 en contraste con los 7,576 de 1990 (UNESCO/UIS, 2009).¹⁹

De este número de estudiantes mexicanos en el extranjero en 2007, 13,644 (56,7%) realizaron su movilidad estudiantil en Estados Unidos, siguiendo España con 3,200 (13,3%), Reino Unido (7,7%), Francia (6%) y Alemania (4,9%) que juntos suman el 88,6% del total; el 11,4% restante se dirigió hacia Australia, Suecia, Italia, Suiza, y por último Japón.

Lo anterior denota la marcada tendencia del estudiante mexicano por realizar su movilidad en Estados Unidos de América, pero también muestra el hecho de que, cerca del 90% de los estudiantes en el extranjero, siguen siendo enviados por las clases y familias poderosas.

Por otro lado, de acuerdo a estadísticas del CONACYT²⁰ la movilidad académica internacional en posgrado financiado por él en los últimos 10 años, a diferencia de la movilidad nacional no presenta variaciones cuantitativas significativas, reflejando o bien una estrategia específica o una falta de estrategia, para privilegiar la movilidad internacional por sobre la nacional (ver gráfica 2).

3. Pese a la explosión de iniciativas, no están disponibles datos confiables recientes sobre la movilidad estudiantil, lo que imposibilita el análisis actual de que si la movilidad, a lo largo de su historia en el país, ha sido afectada por transformaciones cuantitativas y cualitativas significativas. Este punto queda demostrado en las cifras dadas en el punto anterior.

4. Pronunciado interés de académicos, principalmente investigadores, en adquirir una formación doctoral en el extranjero, en participar en redes internacionales de producción de conocimientos o en equipos multinacionales de indagación por contrato y de publicar en el extranjero, debido a la sobrestimación que los dispositivos de reconocimiento a la productividad o de asignación de prestigio otorgan a esos factores, en Brasil, Chile y México, por ejemplo. Desgraciadamente, al no contar con un registro exhaustivo de las iniciativas, es difícil estimar su impacto en la recomposición de la profesión y en su estratificación interna.

5. Existencia de dificultades para internacionalizar el currículum, debido a las resistencias de los actores, a las inercias institucionales y al carácter últimamente conflictual de las discusiones sobre identidad cultural y autonomía universitaria ante la persistencia de problemas y aparición de nuevos retos con el cambiante entorno social, económico y político de México, que, según la ANUIES,²¹ eleva las exigencias de la sociedad hacia la educación superior en su consolidación interna, reclamando de ella nuevas respuestas que sobrepasan las capacidades actuales.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

¹² Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

¹³ Comisión México-Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural.

¹⁴ Consortium of North American Higher Education Collaboration.

¹⁵ Programa para la Movilidad en la Educación Superior en América del Norte.

¹⁶ Association of International Educations.

¹⁷ Canadian Bureau for International Education.

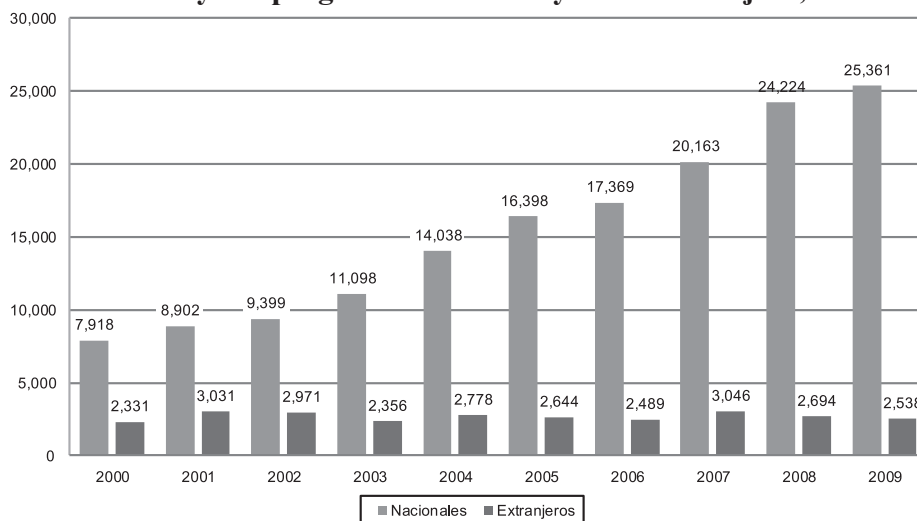
¹⁸ Network of International Education Associations.

¹⁹ Citado por Didou, 2010.

²⁰ Conacyt, *El Estado General de la Ciencia y la Tecnología 2010*. México, 2011.

²¹ ANUIES, *Consolidación y avance de la educación superior en México, temas cruciales de la Agenda*, México, 2006, p. 21.

Gráfica 2
Becarios Conacyt de posgrado en México y en el Extranjero, 2000-2009

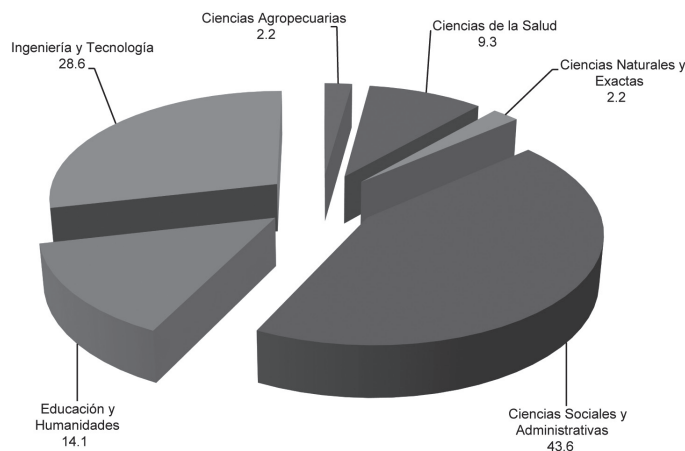


Fuente: CONACyT. Ortega Salazar, Silvia B (2009).

Por eso se sugiere que el sistema debe desarrollar mayores niveles de flexibilidad y adaptabilidad para responder a las circunstancias en continua transformación, ante barreras identificadas ya por la ANUIES²² para responder a las nuevas circunstancias, como la rigidez del sistema para posibilitar la movilidad de estudiantes y profesores; el limitado financiamiento público de la educación superior y la carencia de criterios idóneos para su distribución y ejercicio; la insuficiencia de las políticas para impulsar la investigación científica y tecnológica articulada con el desarrollo del país; la debilidad de las políticas de vinculación y transferencia tecnológica hacia el sector productivo.

A este tipo de problemas se suman las tendencias en torno a las carreras que los estudiantes prefieren, que inciden de forma negativa en el nivel productivo del país porque no se adaptan a las exigencias globales de personal altamente capacitado que buscan una modernización funcional con la globalización (ver gráfica 3).

Gráfica 3
Matrícula de educación superior por área de conocimiento, 2008-2009



Fuente: ANUIES. Ortega Salazar, Silvia B (2009).

²² *Ibid.*

6. Se constata la consolidación, en las IES, en las asociaciones nacionales de universidades, en los ministerios de educación, de las instituciones encargadas de la conducción y manejo de las relaciones Internacionales de la educación superior. Sin embargo, éstas vieron sus atribuciones aumentar sin que su personal tenga siempre condiciones y capacidades de gestión y liderazgo.

7. En paralelo, desde fines de los 90 se comprueba la emergencia de nuevas estructuras y mecanismos de cooperación en educación superior, macro o inter regionales. Como por ejemplo, el Consejo Universitario Iberoamericano, las Cumbres Iberoamericanas de Rectores de Universidades Públicas, el Consorcio de Universidades Mexicanas y la Organización Universitaria Interamericana.

Del análisis de los aspectos anteriores, se puede decir que México no ha estado ajeno a las grandes tendencias internacionales en materia de internacionalización de la educación superior y de movilidad estudiantil y de sus administrativos y académicos. Si bien su nuevo modelo económico, con orientación externa y su pretendida diversificación comercial empezó desde la década de los ochenta del siglo XX, no es sino hasta la década de los noventa cuando inició el proceso de internacionalización de la educación superior, buscando ampliar sus relaciones con el mundo y, particularmente, con Europa, Asia y América Latina y ya no sólo con los Estados Unidos de América.

También, se podría afirmar que, tal y como se representan en las tendencias anteriores, es claro que a pesar de la voluntad política para consolidar la internacionalización de las IES en nuestro país, representada en los logros de ciertos avances en materia de internacionalización, la efectividad de este proceso es aún cuestionable. Esto se comprueba con las recientes declaraciones del Subsecretario de Educación Superior, Rodolfo Turián²³ respecto a las dos décadas pasadas en que México se insertó en la dinámica de la internacionalización, donde menciona que ésta no tenía impulso por parte del gobierno y era común escuchar a funcionarios gubernamentales decir que dada la necesidad de atender otros retos más importantes, la educación superior y la movilidad internacional de estudiantes no eran consideradas como temas prioritarios. Sin embargo, aún hoy, Turián reconoce que la movilidad estudiantil internacional continúa siendo un reto principal, que no ha sido atendido de manera adecuada en México.

²³ Francisco Marmolejo, "Retos de la Educación Mexicana, ¿esto tiene implicaciones para Estados Unidos?", Campus Milenio, México, 2010. Consultado el 20 de octubre de 2010 en http://www.abcuniversidades.com/Articulos/331/Retos_de_la_educacion_en_la_educacion_superior_mexicana__esto_tiene_implicaciones_para_eu_.html

Por ello, ya es tiempo que en nuestro país, como resultado del aprendizaje de internacionalización que viene dándose desde los años 90 del siglo XX, genere una estrategia nacional de movilidad internacional o de internacionalización de la educación superior, para introducirla en el plano interno, porque para su consolidación en la educación superior se requiere la participación conjunta de las IES (del estudiantado y de los académicos), el gobierno, la iniciativa privada y la misma sociedad.

4. Sugerencias para una política de internacionalización de la educación superior en México en la segunda década del siglo XXI

La internacionalización y movilidad en la educación superior, están marcando tendencias irreversibles en el mundo. Se espera que hacia la segunda década de este siglo, la movilidad internacional se incremente a una tasa cercana al 3% anual, lo que llevaría a incrementarla en alrededor de 1,050 estudiantes más en el mundo. Esa sola cifra, debe motivar para definir una estrategia nacional que considere la manera en la que México se inserte en estos flujos mundiales de movilidad académica, pues en 2010, México sólo participó con el 1% del total mundial de movilidad internacional.

Dentro de las sugerencias para definir una política y estrategia de México en el actual contexto global de la educación superior y su internacionalización, es preciso establecer muy claramente, cuáles serían los posibles componentes centrales de esta. Desde nuestro punto de vista, México debe considerar lo siguiente:

1. Redefinir y/o crear una estrategia de internacionalización de la educación superior, estableciendo objetivos, acciones, planes y programas así como países e IES a las que se abocará dicha estrategia. Sólo de esta manera es posible aspirar a conseguir mejores resultados que los obtenidos hasta la actualidad.

2. Incluir en la planeación nacional (planes sectoriales), estatal y de las IES, así como de los organismos nacionales, la movilidad internacional como un tema de semejante importancia que las demás funciones sustantivas y no considerarla como una función aditiva o de segundo orden.

3. Contar con un diagnóstico en torno a los principales logros y problemas que ha encontrado en su actual estrategia de internacionalización y movilidad internacional. Aquí deberán formularse métodos y procedimientos acerca de cómo se resolvieron y de cuáles fueron sus principales impactos en el logro o impedimento de las metas y objetivos.

4. Contar con un mapa de la movilidad internacional a escala nacional y regional, para saber cuál ha sido su comportamiento, pero sobre todo, para incorporar a las entidades e IES rezagadas. Con ello se aseguraría una mayor participación de las IES del país y una democratización y desconcentración de dicha movilidad, que hasta ahora ha estado concentrada en algunos cuantos estados y sus IES.

5. Redefinir e Incorporar a los organismos económicos, políticos y gubernamentales que deben trabajar en el proyecto de la estrategia de internacionalización. Con su participación, el proyecto tendrá más posibilidades de llevarse a cabo y será más incluyente y participativo.

6. Definir áreas de investigación y de formaciones profesionales prioritarias, para impulsar la movilidad y establecer los objetivos de dichas prioridades. Aquí debe haber sintonía y sinergia con la política nacional de diversificación económica, pero también con los objetivos del subsistema de educación superior.

7. Dar prioridad, como hasta ahora, a la movilidad estudiantil, pero sobre la base de un proyecto nacional. Ya que los jóvenes estudiantes son la base de los nuevos científicos, investigadores, profesores y profesionistas, que en el futuro estarán llevando a cabo las tareas de transformación de nuestra educación superior, así como la base de la transformación del sistema económico y social.

8. Considerar la inclusión en el currículo de las licenciaturas y posgrados de dos lenguas externas, como requisito al egreso, con puntajes tipo TOEFL o GRI. Con ello, se aseguraría que los potenciales estudiantes de movilidad, comprendan mejor las culturas de los países a donde vayan, así como facilitar la comunicación con la población de esa sociedad.

9. Incluir en las IES y en sus estructuras departamentales, de escuelas o facultades, secciones de posgrado y o coordinaciones de posgrado, oficinas de intercambio académico internacional, para asegurar que todos los trámites escolares, administrativos, consulares, de equivalencias de planes de estudio, de gestión, de seguros de vida, inducción al país al que se moverá, etc., tengan un muy buen seguimiento.

10. Crear comités de movilidad académica institucional, que tengan la función de integrar a los actores económicos, empresariales, de gobierno e institucionales para buscar mecanismos de financiamiento, para evitar sobresaltos externos, como las devaluaciones cambiarias o desastres naturales. Estos comités tendrán la finalidad de sintetizar las necesidades académicas y de los sectores productivos de la sociedad, para atender sus necesidades de conocimientos, técnicas, tecnologías o habilidades y destrezas a desarrollar en los estudiantes en movilidad.

11. Establecer metas de movilidad estudiantil y académica de su seguimiento. Con ello, se tendrá la seguridad de saber en el momento cuál es su evolución, sus problemas principales, sus resultados e impactos. De esta manera, se generarán insumos para la planeación anual, operativa, transversal y longitudinal de la movilidad de los ciclos futuros.

12. Por último, y no menos importante, incluir dentro de los proyectos de la movilidad, en los acuerdos específicos, cronogramas y costos de la movilidad. De esta manera se aseguraría que sólo se firmarían aquellos acuerdos factibles de realizarse. Con ello, se comprometen no sólo objetivos, metas, productos y finalidades de la movilidad sino que se garantiza su implementación. Con esta medida, se disminuiría la proclividad de las IES a firmar decenas y/o cientos de acuerdos, sabiendo de antemano que poco se hará para cumplirlos.

Consideraciones finales

Como se ha podido constatar, la internacionalización de la educación superior y la movilidad estudiantil y académica son actualmente la expresión fundamental del fenómeno más amplio de la globalización y de los procesos de internacionalización e integración de las economías nacionales. La evolución y tendencia de ésta, nos dice que en los próximos años, seguirá creciendo la movilidad internacional. Más aún, que la tendencia internacional es hacia el desplazamiento de los Estados Unidos de América como país destino de la movilidad y que la UE y en menor medida Asia Pacífico irán tomando su lugar. Debido a ello es que se hace necesario que nuestro país diseñe, desde ya, una verdadera estrategia de internacionalización, que le asegure un beneficio mayor al que ya se ha logrado sin ella.

Es decir, se debe reconocer que si bien en las dos últimas décadas México ha experimentado un proceso de aprendizaje de su movilidad, es tiempo ya de que cristalice en un documento formal dicho aprendizaje. Ahora ya no se tiene el pretexto de no contar con la experiencia necesaria. Han sido casi 20 años de romper piedra, para avanzar en la movilidad. Se reconoce que, aun y cuando en el pasado no se contó con una estrategia nacional, hubo avances importantes en dicha movilidad, como aquí quedó demostrado. Sin embargo, seguir sin estrategia es demasiado arriesgado, ya que todos o casi todos los países cuentan ahora con una estrategia de internacionalización de la educación superior y de movilidad internacional y el no contar con ella es una desventaja, que se puede pagar muy caro por las generaciones futuras.

Bibliográficas

- ◆ Albertti, Pedro Pablo y Ariel Horacio Ferrari, “Movilidad académica en educación superior. Nuevos desafíos para Argentina y América Latina”, VII Seminario Internacional sobre gestión universitaria en América del Sur, Mar de Plata, Argentina, 29 de noviembre-1° de diciembre de 2007.
 - ◆ ANUIES (2006), *Consolidación y avance de la educación superior en México, temas cruciales de la Agenda*, México, p. 21.
 - ◆ Atlas of Student Mobility, México Country Profile (2007) en <http://www.atlas.iienetwork.org/page/97988/>
 - ◆ Didou Aupetit, Sylvie, “Internacionalización de la educación superior y provisión transnacional de servicios educativos en América Latina: del voluntarismo a las elecciones estratégicas”, Seminario internacional IESALC–UNESCO/Conferencia de Rectores. Panamá, 16-17 marzo de 2006.
 - ◆ -----, “La internacionalización de la educación superior en América Latina: oportunidades y desafíos”, Secretaría de Asuntos Académicos de la Universidad Nacional de Córdoba, 2007, en <http://www.saa.unc.edu.ar/evaluacion/pensar-la-universidad/Conferencia-didou.pdf>
 - ◆ -----, “Mitos, expectativas y realidades de la movilidad estudiantil”, en *Revista Metapolítica*, No. 70, julio-septiembre de 2010 http://www.metapolitica.com.mx/?method=display_articulo&idarticulo=823&idpublicacion=1&idnumero=49&expand=1
 - ◆ González, Jorge, “Internacionalización de la Educación Superior”, en *Revista Universidades*, 33. Ponencia presentada en el Conferencia presentada en la reunión del Consejo Ejecutivo de la UDUAL desarrollada en la Universidad de Panamá en noviembre de 2006 (PDF).
 - ◆ Marmolejo, Francisco, “Retos de la Educación Mexicana, ¿esto tiene implicaciones para Estados Unidos?”, Campus Milenio, México, consultado el 20 de octubre de 2010 en
 - ◆ http://www.abconiversidades.com/Articulos/331/Retos_de_la_educacion_en_la_educacion_superior_mexicana___esto_tiene_implicaciones_para_eu_.html
 - ◆ Ortega Salazar, Silvia B., *Cinco desafíos para la educación superior en México*, ANUIES, 2009, en <http://www.hedprogram.org/LinkClick.aspx?fileticket=m4%2F1qyNhWCI%3D&tabid=225>
 - ◆ Santamaría Ambriz, Rocío y Jorge González González, “Movilidad, mejoramiento académico y competitividad internacional. Retos del Sistema Latinoamericano de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Educación Superior”, en www.safironetwork.org/public_documents/UDUAL.pdf, consultado el 21 de octubre de 2010.
 - ◆ UNESCO, “Compendio mundial de la educación 2009”, presentado en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, 2009, París.
 - ◆ ----- (2006), “Global Education Digest 2006”, París, 2006..
-